

estaban escritas en los Salmos: *pro Patribus tuis nati sunt tibi Filii*: esto es, si aquellos Padres que te engendraron en Jesuchristo; oh Esposa santa del Cordero! han pasado á la vida eterna que merecieron con los trabajos de su Apostolado, te han dexado unos hijos que serán siempre reconocidos por Padres; porque con sus escritos conservarán en toda su pureza la doctrina de la fe, y de las costumbres que te entregó tu Esposo Jesuchristo.

Toda la obra de Don Pedro Joseph Tricalet, Sacerdote respetable por su virtud y ciencia, es una demostracion de esta verdad. Instruido en las ciencias eclesiásticas, y versado en la doctrina de los Padres, revolviendo de dia y de noche sus escritos, emprehendió, á pesar de sus continuas enfermedades, una de las obras mas útiles que ha dado la Francia: intentó recoger en pocos libros lo que otros apenas habian podido reducir á muchos, y muy voluminosos tomos: lo intentó, y lo consiguió con aceptacion de los sabios y agradecimiento de las personas de piedad, y amantes de la religion Católica. No es esto decir que nada hicieron un Ceillier, sabio Benedictino, tan benemerito de la teología que recopiló en 22 tomos los compendios de los Padres y Doctores de la Iglesia, y los eruditos editores de la misma orden, que ilustraron con notas

tan instructivas y apreciables todos los escritos de los Doctores de la Iglesia; pues todos estos con su infatigable zelo allanaron el camino á Tricalet para que pudiese hacer al público christiano este inestimable servicio.

No dexa de ser gloria de un arquitecto que trabaja con agenos materiales el plan y la disposicion de una obra excelente. Es verdad que todos los materiales que componen esta obra son agenos, pues son de los Santos Padres; pero el plan es particular del autor, y dispuesto de manera que en leyéndola con atencion puedan quedarse los lectores con el espíritu de innumerables volumenes llenos de argumentos para defender la doctrina de la Iglesia, y formar una fecundissima idea que los esté representando por qué pasos el Espíritu Santo empezó como el sol el dia eterno de la pura verdad, desterrando las tinieblas de la mentira hasta que llegó á brillar en todo el mundo con los clarisimos resplandores del mediodia.

Como es regular el deseo de saber el caracter de los autores que leemos, porque de esta suerte parece que toman otro cuerpo las ideas que nos comunican, por parecernos con la representacion que hemos formado con las noticias de su vida, y el caracter de sus personas, no tanto que los leemos, quanto que nos están hablando: pen-

só el autor que era muy a proposito repartir su obra por capitulos, y distribuir cada capitulo en quatro diferentes articulos; el primero de los quales siempre trata de la vida del Padre de la Iglesia, de cuyas obras una por una saca despues los compendios sin omitir ninguno de los puntos que pueden dar sólida instruccion en las materias teológicas y catequísticas: con tino tan acertado, que el que leyere estos compendios, saca su entendimiento lleno de lo mas selecto; porque el autor con su aplicacion infatigable tenia muy bien notados los principales puntos ántes de resumirlos.

Pasa despues al segundo artículo, y al que supone instruido en el primero acerca del modo de pensar del Padre de la Iglesia le advierte punto por punto todos los que son de dogma católico, recibido de toda la Iglesia; porque no se llama dogma la opinion particular de un santo Padre, sinó aquellas verdades que por el conducto de la tradicion nos han conservado los Padres, ó bien las que en las varias diferencias que han ido ocurriendo ha decidido la Iglesia contra los Hereges.

Entra en el tercer artículo, y en éste brilla por todas partes la instruccion que el autor tenia en los escritos de los Padres, y Doctores de la Iglesia; porque ninguno puede leer este artículo sin advertir con admiracion cómo va en particular distinguiendo la uniformidad de los Padres

de diferentes tiempos y paises, en enseñar una misma doctrina, como que todos conservaban el depósito de la fe, y de las leyes que Jesuchristo nos entregó por sus Apóstoles y Discípulos. Aquí se vé con toda claridad, que el dogma ha sido el mismo en todas partes; que la moral siempre va sobre los mismos fundamentos; pero con la misma moral invariable variaba en diferentes Iglesias la disciplina.

Todo lo que ha tratado en los articulos antecedentes dexa una satisfaccion agradable al que ha bebido las aguas de la verdad, traídas de las mismas fuentes; pero en el artículo IV. y ultimo se puede decir, que están las verdades mas útiles para la práctica, porque en él se extractan las sentencias de los Padres con sus mismas palabras (bien que casi todo el contexto de esta Biblioteca consta de las palabras idénticas de los Doctores de la Iglesia): lo que excita al mismo tiempo las atenciones, y prepara la docilidad del corazon; pues ninguno puede desentenderse de los avisos que nos dan los que Dios preparó para ser nuestros Padres en las cosas divinas.

Para que nada faltase á la perfeccion de esta obra, se han colocado al fin de cada tomo en lengua latina todas las sentencias que se habian colocado en sus respectivos lugares en el idioma vulgar, con el fin de que los Predicadores, y to-

dos los sabios las puedan retener mas facilmente , y servirse de ellas en las ocasiones. Tambien va enriquecida esta edicion con otras muchas sentencias que se añaden en cada santo Padre , acompañadas de la traduccion , para que lleguen á la noticia de todos , los elevados y sublimes sentimientos de los antiguos Padres en punto de la Moral Christiana. Entre las muchas adiciones que hace mas rica esta Biblioteca , merecen la principal estimacion las notas juiciosissimas de Mr. Rondet, por la brevedad con que aclara muchos puntos de controversia , y la fina crítica que anima con su inteligencia en las lenguas santas , y grande instruccion en todas materias. De parte del traductor no se podia esperar tanto , y asi se contenta con haber añadido la traduccion de las sentencias nuevamente aumentadas al fin de cada tomo , los extractos de las principales cartas de San Cipriano , y aquellas advertencias teológicas que le pareció no debia omitir , quando pudiera alguno ménos instruido no entender el punto : pues los mas inteligentes y versados todo lo tenian ya allanado en el autor.

Es preciso tener presente , lo primero , que nadie debe extrañar alguna variedad en las expresiones de los Santos Padres , quando citan los textos de las Santas Escrituras , porque no en todos hablan como en nuestra Biblia vulgata ; pues

los Padres Griegos todos leian la traduccion , ó Biblia de los Setenta : algunos Latinos , como San Cipriano , los citan como los hallaban en otra antigua version latina ; pero estas variantes no inducen diferencia substancial : porque el Espíritu Santo , cuya especial asistencia tiene la Iglesia , disponia que la tradicion que hemos recibido por el canal puro de los santos Padres camináse siempre sobre los mismos fundamentos : lo segundo , que no se debe extrañar en los primeros Padres es , que , defendiendo siempre , y enseñando la misma doctrina que ahora tenemos , se hallen algunas sencillas expresiones , que despues torcian los Hereges á mal sentido : entónces solo refutaban á los idólatras ó impíos , y algunas veces cargaban con tal fuerza sobre los enemigos de la Iglesia , que parece que van por otro extremo. Es necesario tener esta noticia para entender á Orígenes , que dice : *la Iglesia arroja de sí á los que se entregan al vicio* : quiso decir , que los separaba con los penitentes : pero hablaba contra Celso , y solo era del caso hacerle ver que el Cristianismo era una profesion de santidad : mientras los Padres rebatían á los impíos y gentiles , no necesitaban tanta exáctitud en las palabras , porque á todas las fixaban un sentido católico : quando combatian contra Arrio , y otros Hereges que salieron del mismo gremio de la Iglesia , entónces

sí que cada expresión se disputaba hasta la mayor exactitud; mas para evitar todo inconveniente, así el autor, como sus adicionadores, han procurado quitar todo motivo de equivocación con sus explicaciones y notas.

No es razón que se ignore que quando se lee, *los Hereges Origenistas*, no por eso se ha de pensar que la Iglesia excluyó á este Padre por Herege, como arrojó de sí á Tertuliano despues de su caída; pues todos saben, que Orígenes nunca defendió el error con pertinacia, ni creyó que sus proposiciones eran contrarias á la doctrina general de la Iglesia: muchas de sus opiniones, que jamas él tuvo por dogmas, eran efecto de la filosofía de Platon en que estaba imbuido, ó por mejor decir, eran algunos escritos apocrifos, que introduxeron en sus obras los Hereges para apoyar sus errores con la autoridad de este grande hombre, de lo que él mismo se queja. Tertuliano es tan diferente en los libros que escribió mientras estuvo en el seno de la Iglesia, y en los que publicó despues de su caída, que parecen dos distintos hombres; pero así Orígenes, como Tertuliano, siempre se han reconocido por Padres de la Iglesia, y como muy benemeritos, por habernos conservado preciosísimos monumentos de la antigüedad, y por haber rebatido con valentía á los enemigos de la Iglesia. Mas todo aquello en

que no convienen con los demas Padres de la Iglesia no entra en la cuenta de dogma ó tradición; porque solo lo es: *lo que por todos, lo que siempre, y lo que en todas partes se ha observado en la Iglesia.*

No obstante que desde el principio citan los Padres por testimonio de la verdadera religion el ser la misma en toda la superficie de la tierra, se ve, que Dios siendo bueno, no podia permitir el mal, sinó para sacar el bien; de este modo, desde que permitió las heregías mas ruidosas, despidió nuevos resplandores la Religion Católica: ántes que viniesen los Arrianos lucia por todas partes el zelo con que los Padres defendian la Esposa de Jesuchristo; pero desde que Arrio la declaró la guerra, y se entra el lector en un San Atanasio, ó un San Hilario, parece que el campo de la Iglesia resplandece ya con nueva luz: la mas sublime Teología deslumbra por todas partes á los enemigos, se explican las sencillas frases de los Padres anteriores, y quedan arregladas las mismas palabras, porque cada una se disputa contra los Hereges hasta dexarla con toda exactitud terminante de la idea de la verdad.

Pero entretanto que se habla de los primeros Padres, anteriores á la época de Nicéa, en que se vió junta la Iglesia por la primera vez despues que llenaba el mundo, todo va puesto en

esta obra, de modo, que separado lo precioso de lo vil, quantos la lean distinguirán las luces de la verdad, de las tinieblas de la mentira en qualquiera parte que se halláre, para que así se logre la importante instruccion en esta Religion Divina, que nada teme tanto como el que sus profesores ignoren su espíritu. Y ¿cómo penetrarán que llega hasta domar el corazon, y sujetar á Dios todos nuestros pensamientos y deseos, sinó leen la doctrina de los santos Padres, que con su exemplo y su ciencia nos inculcan á cada paso esta verdad? Si la religion christiana se supiera en sus fundamentos, se despreciaria mas la impiedad, volveria esta á ser objeto de la burla, como en aquellos dichosos tiempos, quando, segun advirtió San Juan Chrisóstomo, los mismos Paganos despreciáron tanto los libros de Celso, Porfirio, y otros impios á vista de la solidez con que los Padres de la Iglesia los confundieron, (lo que se verá en este primer tomo) que no se quedáron con exemplar alguno por no conservar su mismo oprobrio. Este es el juicio que merecieron de los mismos Paganos los autores que ahora buscan los resucitados impios de nuestro tiempo. Yo quisiera preservar por mi parte de esta peste con este corto trabajo á los que habitan en la misma nacion que yo.

## LISTA

## DE LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES.

- E**L REY NUESTRO SEÑOR.  
 LA REYNA NUESTRA SEÑORA.  
 El Smo. Sr. D. Fernando, Príncipe de Asturias.  
 El Smo. Sr. Don Carlos Maria Isidro, Infante de España.  
 La Sma. Sra. Doña Maria Amalia, Infanta de España.  
 La Sma. Sra. Doña Maria Luisa, Infanta de España.  
 La Sma. Sra. Doña Maria Isabel, Infanta de España.  
 El Smo. Sr. D. Pedro Carlos Antonio, Infante de España.  
 El Smo. Sr. D. Antonio Pasqual, Infante de España.  
 La Sma. Sra. Doña Maria Josepha, Infanta de España.  
 El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Sebastian Malvar y Pinto, Arzobispo de Santiago *por 2. exemplares.*  
 El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Francisco Fabian y Fuero, Arzobispo de Valencia.  
 El Ilmo. Sr. D. Alonso Marcos de Llanes, Arzobispo de Sevilla, *por 6. exemplares.*  
 El Ilmo. Sr. D. Agustin de Lezo y Palomeque, Arzobispo de Zaragoza.  
 El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio Caballero y Góngora, Obispo de Córdoba.  
 El Ilmo. Sr. D. Felipe Antonio Solano, Obispo de Cuenca.  
 El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Agustin Rubin de Cevallos, Obispo de Jaen.  
 El Ilmo. Sr. D. Victoriano Lopez Gonzalo, Obispo de Cartagena, *por 3. exemplares.*  
 El Ilmo. Sr. D. Manuel Ferrer, Obispo de Málaga.  
 El Ilmo. Sr. D. Fr. Domingo Benaocaz, Obispo de Zenta.  
 El Ilmo. Sr. D. Andres Joseph del Barco, Obispo de Salamanca.  
 El Ilmo. Sr. D. Fr. Domingo Fernandez de Angulo, Obispo de